PERMANENT MISSION OF

PARAGUAY

TO THE UNITED NATIONS

Verificar contra lectura

INTERVENCIÓN DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY

DON FERNANDO LUGO MENDEZ

DEBATE GENERAL
64° PERIODO ORDINARIO DE SESIONES
DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

NUEVA YORK

24 DE SEPTIEMBRE DE 2009

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

DON FERNANDO LUGO MENDEZ

Debate General del 64° Período Ordinario de Sesiones de la

Asamblea General de las Naciones Unidas

24 de Septiembre de 2009

Quiero expresar inicialmente mis más sinceras felicitaciones al señor Presidente por su nombramiento como titular de esta 64ª Asamblea General de las Naciones Unidas, al tiempo de manifestar el reconocimiento de la delegación del Paraguay al Padre Miguel D´Escoto, presidente de la 63ª Asamblea, por los avances realizados en el período.

Honorables Jefes de Estado y de Gobierno,

Señores y señoras:

Quiero empezar por lo más importante. Quiero empezar por la Vida.

No me olvido de la Carta de las Naciones Unidas cuando en el primer enunciado de su preámbulo manifiesta que nuestros pueblos reunidos están dispuestos a "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra".

Sin embargo el vuelo asesino de los aviones de guerra ha seguido matando, mutilando y horrorizando a niños en diversas poblaciones civiles.

Sin embargo en las arcas nacionales siguen engordando las cifras destinadas al presupuesto de muerte bajo el rótulo y la rima fácil de "gastos de defensa".

Sin embargo las industrias militares de los países más poderosos del mundo siguen cosechando los más jugosos beneficios sin que ningún espacio político lo cuestione, sin que ninguna cadena periodística internacional se escandalice, en el juego de una hipocresía perversa que está minando nuestro futuro con la mentira disfrazada de "verdades" impuestas.

Somos muy estrictos en estimar los altos costos mundiales para la contención y la cobertura social ante pandemias tales como la gripe H1N1, pero nos olvidamos de –abro comillas– "nuestros gastos de defensa", promovidos desde las altas cumbres nevadas de indolencia de las grandes empresas armamentísticas que terminan canjeando un fusil por un contenedor de vacunas o un avión de guerra por una parte importante del presupuesto de salud pública.

Naciones Unidas nace para promover la paz, para erradicar la guerra, sin embargo el voraz negocio del tráfico de armas sigue paseando por nuestros países con sus caravanas de metrallas, proyectiles y granadas.

Regiones escogidas del mundo siguen siendo enclaves oportunistas para el negocio de los mercaderes de muerte. El conflicto que mata a vecinos, los destroza, los mutila, los condena a vivir para siempre en matrimonio con la desgracia, es al mismo tiempo, la oportunidad para que prosperen los que investigan, producen y monitorean el comercio de la guerra.

¿Quién cuestiona estos billetes manchados de sangre que duermen sin perturbarse en las bodegas de la banca más poderosa?

Aquí estamos. Frente a frente, pero fundamentalmente frente a la historia, Gobernantes de diversos países del mundo. Ricos, pobres y muy pobres.

Si pudiéramos, por un minuto, solamente por un minuto creer en los grandes postulados de igualdad y derechos compartidos de la especie humana, sería tiempo suficiente para preguntarnos... cuánto tiempo más los dueños de las armas cotizarán el potencial de sus hipótesis de renta en base a la hipótesis de eliminación física de personas humanas?.

Mi país, PARAGUAY, se declara ante el mundo ABSOLUTAMENTE COMPROMETIDO CON LA PAZ.

Mi gobierno no está dispuesto a resignar el gasto atribuible a un mendrugo de pan para la compra de un arma o un equipamiento de guerra.

Cualquier inversión en defensa debe ser ostensiblemente mínima en relación a los gastos sociales del Gobierno.

Señores, Señoras, Paraguay no hipotecará su pan para danzar en el baile ciego de los señores de la guerra.

Señor Presidente:

Creemos que en el contexto del proceso de globalización se debería apostar a la creación de un Nuevo Orden Económico Mundial, que se muestre capaz de eliminar los severos contrastes del presente y el acceso claramente desigual a los beneficios del desarrollo contemporáneo.

Desde esa perspectiva, me gustaría ilustrar sobre la realidad que vive el Paraguay de hoy, que en lo esencial se asemeja a la que soportan otros países, igualmente condenados a graves problemas socioeconómicos.

Hace un poco más de un año produjimos una histórica transición en Paraguay recibiendo una economía en ruinas, con un aparato productivo atrasado y obsoleto, con instituciones democráticas débiles y ganadas por distorsiones, con partidos políticos de escasa credibilidad, y carentes de canales de participación ciudadana en la toma de decisiones.

Una sociedad plagada de graves contrastes, con alrededor de 40% de pobres, decenas de miles de desempleados y altos índices de migración, y minorías inescrupulosas, que gozan y tratan de perpetuar ilegítimos privilegios.

Estos son rasgos compartidos por la mayoría de los países aquí representados, que más allá de las naturales peculiaridades, enfrentan como el Paraguay el triple desafío de modernizar sus economías, fortalecer sus procesos de democratización participativa y eliminar los graves y severos contrastes sociales.

Y así como en Paraguay, en todos los países pobres, las causas de los flagelos que se soportan han residido, en última instancia, en la aplicación de esquemas de relacionamiento carentes de equidad y de justica, que terminaron profundizando la brecha entre países pobres y países ricos.

Se ha buscado vanamente maquillar el fracaso de las políticas de las últimas décadas con términos pretendidamente técnicos, que están lejos de revelar la patética realidad mundial. Se habla, por ejemplo, de "países menos desarrollados", "medianamente desarrollados", "en vías de desarrollo", cuando lisa y llanamente estamos en el mundo de hoy ante países que hasta el hartazgo se sirven de los beneficios del crecimiento mundial, y ante países postergados, condenados a la pobreza.

Desde la Organización de las Naciones Unidas tenemos la obligación ineludible de proceder sin miedo alguno a cambiar esta realidad. Es necesario pensar seriamente en un Nuevo Orden Económico Mundial, cuyos objetivos sean simples y concretos, tales como:

1) Favorecer el fortalecimiento de las economías pequeñas, sobre la base de una distribución justa y equitativa de los beneficios que genera la producción de riquezas. Habrá que poner fin a las relaciones desiguales de intercambio e incluso desarrollar efectivas políticas de solidaridad con respecto a los países que soportan adversidades geográficas o climáticas.

2) Favorecer el sano desarrollo político de las diversas naciones del mundo, garantizando que los países más poderosos no interfieran en los procesos locales, sobre todo cuando las intervenciones apuestan a violentar genuinos procesos democráticos.

Reitero expresamente mi preocupación con los sucesos que ocurren en Honduras, a consecuencia del salvaje golpe de Estado que provocó una herida sangrante en el corazón de nuestra democracia regional .

3) Favorecer las soluciones pacíficas de los conflictos internacionales, apostando con firmeza y determinación a reducir los preocupantes niveles de militarización y armamentismo.

4) Favorecer el fin de la criminal agresión al medioambiente, que ha causado males como el calentamiento global y catástrofes que se suceden cada vez con mayor frecuencia.

Los pueblos del sur afrontamos los crecientes e insostenibles costos sociales, ambientales y financieros del cambio climatico.

Entretanto, los Estados con mayor responsabilidad sobre el calentamiento global, no están asumiendo sus obligaciones con la creciente deuda socioambiental que generan, manteniendo e incrementando una clara situación de injusticia que debe ser revertida. Es justa y urgente la atención al reclamo de los pueblos más vulnerables del Planeta.

5) y por último, Favorecer la igualdad de géneros y el cese de las discriminaciones de todo tipo: por cuestiones de opciones sexuales, de preferencias políticas o ideológicas, por diferencias raciales, étnicas o religiosas.

En síntesis, se trata de promover un mundo mejor y más humano, que dibuje en el horizonte de nuestro mundo la perspectiva de un hábitat más amable para la vida, más solidario y mucho más consecuente con el futuro de la humanidad.

Soy plenamente consciente de la envergadura del desafío que les propongo. También estoy enteramente consciente de las dificultades con que se tropezará en el marco de esta ciclópea lucha, pero no es posible que ya en pleno siglo XXI, se siga omitiendo un debate a fondo y al desnudo sobre preocupantes realidades.

En nada subestimo el relevante papel que ha desempeñado Naciones Unidas en su relativamente corta existencia para promover la paz mundial y el crecimiento con equidad social, pero no debemos dar la espalda a fracasos de décadas en cuanto a modernización integral, ni mucho menos dejar de emplear con creatividad y firmeza el mayor foro mundial de la actualidad.

Ya no hay tiempo que perder: la justicia y la reparación histórica de los países ricos con los países pobres debe ser una prioridad en la agenda de Naciones Unidas.

Y para que las Naciones Unidas cumpla con este importante fin, debemos considerar que la Asamblea General debe adoptar las reformas necesarias para reafirmar su ser intrínseco como órgano representativo, democrático y equitativo, y que sus competencias deben ser respetadas y tener preeminencia ante los demás órganos internos de la organización, tales como el Consejo de Seguridad, con el objeto de enfatizar en los procesos que hacen a la construcción de esta justicia social tan anhelada.

Y el Consejo de Seguridad, como órgano encargado de promover la paz mundial debe ser reformado. No sólo para dotarle de mayor legitimidad aumentando la representatividad de los países, sino también para adoptar nuevos métodos de trabajo en pro de la configuración de un nuevo orden mundial, multicéntrico, basado en relaciones de cooperación, solidaridad y paz, en la que lo social y la dignidad del ser humano sea el centro de toda decisión

Señoras y señores,

Es duro decirlo en un lugar tan consagrado como este pero...es bueno recordar que en este momento miles de personas están muriendo de hambre en el mundo que dirigimos...

La naturalidad como en los noticieros estelares de la televisión se comparten las imágenes de niños miserables derrotados por el hambre atroz con las estadísticas del brutal negocio armamentista de los países industrializados es un hecho que pone al desnudo la indiferencia humana.

Definitivamente debemos creer en un planeta diferente, capaz de recuperar sus inmensas riquezas naturales, tras poner punto final a la terrible devastación a la que someten mezquinos intereses.

Debemos creer en un sistema económico internacional más justo y equitativo, en cuyo marco los severos contrastes puedan ser tratados como elementos del pasado.

Yo creo en la solidaridad, profundamente humana. Creo en el sueño de líderes gigantes que cambiaron el mundo con rebeldía, creo en Jesucristo, en Gandhi, creo en Martin Luther King.

Antes de finalizar mi breve intervención, quisiera aprovechar esta ocasión para sentar claras posiciones con respecto a cuestiones coyunturales que nos afectan.

En primer lugar, quiero decir que la crisis económica que se originó en las grandes potencias y que se mundializó, dejó graves secuelas en todos los países. Se soportó un rápido proceso de destrucción de riquezas acumuladas, se expandió el desempleo a niveles inéditos, creció el número de pobres y dejó en condiciones de mayor vulnerabilidad decenas de procesos políticos democráticos.

En segundo lugar debo expresar con firmeza que la violenta ruptura del proceso constitucional en Honduras, constituye un factor de retroceso tremendo de cara a la redemocratización de América Latina.

Los golpistas y cómplices que consumaron una sonora bofetada en el rostro franco de la democracia del Continente son responsables de los sacrificios humanos y del enorme deterioro cívico que han ocasionado hasta hoy.

Expreso aquí la solidaridad explícita, mía y de mi pueblo, con Manuel Zelaya y el pueblo de Honduras, que sufre la prehistoria golpista con resistencia y valentía.

En tercer lugar, quisiera que los pueblos y gobiernos aquí representados condenen con energía el bloqueo comercial que la mayor economía del mundo ejerce sobre Cuba, otro capítulo insostenible que mientras continúa vigente resquebraja la credibilidad de cualquier discurso sobre pluralidad, tolerancia y humanismo que se exprese en estos foros.

Confiamos con todas nuestras fuerzas en una nueva mirada que rompa con el pasado de polaridades intransigentes. Creemos que las expectativas de América Latina y el Caribe en relación a la actitud humanista del nuevo liderazgo en el país más potente de la tierra, sobre Cuba, serán satisfechas más temprano que tarde.

En cuarto y último lugar, expreso una abierta preocupación por los vientos tenebrosos que soplan en el mundo con la desatada carrera armamentista, que en ningún sentido se justifica y que solamente puede ser aplaudida por las industrias de la muerte y la barbarie.

Deben desarmarse las tensiones propiciadoras de esta inquietud armamentista y deben despejarse de urgencia los elementos que enturbian la hipótesis de paz que debe reinar en el mundo.

Asumiendo el compromiso de acompañar desde mi pequeño y castigado país toda y cualquier iniciativa que apueste a construir un mundo mejor para las futuras generaciones, les agradezco por haberme escuchado.

Fernando Lugo

Presidente de la República del Paraguay